

Fernández Santos o la narrativa española de postguerra

Jesús Fernández Santos es un escritor que obedece a sus obsesiones. Hasta que se deleita con ellas. La obsesión mayor de Fernández Santos es su infancia, y a ella regresa continuamente, no con el mismo y trillado tema, sino para enriquecerla al describirla. Su nostalgia por esos años pasados, desafía al tiempo, es lo suficientemente poderosa como para presentarla siempre novedosa, siempre atractiva. En "Cuentos Completos",¹ reunión de sus veintisiete narraciones cortas nos da una demostración del irrenunciable amor que siente por su etapa infantil, pero a la vez, de su sentido de observación y de su gran habilidad para retratar ciudades, pueblos, fechas idas y ya borrosas.

Los cuentos de Fernández Santos, no sólo significan al reunirse, la importancia que ha alcanzado este narrador, sino las posibilidades que permiten al lector conocer la evolución del propio autor, y toda una larga y difícil etapa, que se inicia con la guerra civil y avanza hacia la interminable postguerra. Desde "Cabeza rapada" hasta "Las circunstancias" no sólo se han de contar los años que las separan, sino las variaciones que se producen en la forma de narrar del escritor, ya que no hay cambio en cuanto a la temática que utiliza.

¹ Jesús Fernández Santos: "Cuentos Completos", Alianza Editorial, Madrid 1978.

Fernández Santos está considerado en el grupo de los narradores que hicieron realismo social en la década de los cincuenta. Junto con Aldecoa, Sánchez Ferlosio, la Matute y otros tantos. Y su obra inicial, e incluso parte de la que ya se publicó en la década de los sesenta, lleva ese sello inconfundible. En estos cuentos que tienen como horripilante decorado —la mayoría— la guerra civil, es poderosa esa tendencia, muy explicable por cuanto se trataba de ofrecer cuadros de la vida de aquellos años, cuadros desalentadores, escenas deprimentes, cúmulo de penurias, de desastres, visión negra del horizonte, olvido de la esperanza. Esos son los ingredientes que inundan todas las historias de este libro, aún las últimas, las que ya huyen de los trazos iniciales, y enseñan al autor, evidentemente, preocupado en la búsqueda de nuevos prismas, de diferentes enfoques para retratar sus viejos y siempre novedosos temas.

Los personajes de Fernández Santos, en una buena mayoría, son niños o adolescentes. Y las historias en las que se desenvuelven, responden estrictamente a la realidad. Están como metidas dentro de un corset, les permite escasa flexibilidad. La historia se desarrolla linealmente, siguiendo con obediencia las pautas cronológicas. Los escenarios casi siempre son unas semipenumbras, o los personajes son lo necesaria-

mente sombríos como para opacar la luz solar. A veces la historia es mínima, como en "En cabeza rapada", en la que con un lenguaje rico, pero tras escuetos movimientos y circunstancias, se alcanza la dimensión del drama.

La ternura es característica clara en la obra cuentística de este narrador madrileño nacido en 1926, realizador cinematográfico, autor de varias novelas y libros de cuentos, y ganador del premio de la Crítica en dos oportunidades. Los niños que viven en las ciudades o en el campo en los años de la guerra, son niños que sufren, que precisan atención, que sus padres deben cuidar mucho de ellos, aunque no siempre sea así. Y Fernández Santos los enfoca con calma. Trabaja en la presentación de cada uno de ellos con gran paciencia. No comete el error de sacrificar la historia resguardándolos del mal, deja que esa fuerza llamada destino decida su suerte, pero él acude conmovido, como en el caso de "El primo Rafael", a los momentos dolorosos, a los instantes sin esperanza.

Fernández Santos tiene otro amor, otra obsesión, son los monumentos, las ciudades, los pueblos. El describe Madrid —sobre todo en su novela "El hombre de los santos"— con el conocimiento de quien la ha conocido a la perfección, y ha amado barrios y esquinas y casas, entremezclando el aspecto físico de la ciudad, con el anímico que él y sus persona-

jes han vivido dentro de ese marco urbano. Cuatro de los cuentos que se recogen en este libro, son los que formaron el tomo "Las catedrales" que publicó en 1970, y en los que describe historias referentes a cuatro catedrales: Segovia, Santa Cruz de Tenerife, la Almudena de Madrid y, posiblemente, alguna de Galicia.

En esos cuatro relatos, de una gran fuerza, de una gran precisión en el lenguaje, Fernández Santos demuestra cuán frágil es el ser humano. Cuán mínimo es su paso

por la vida, y qué importante es su obra, su huella, en este caso esas catedrales, que marcan hitos, señalan épocas. "Subida a la torre" es, de esos cuatro, el relato más largo, pero a la vez el que enseña a un narrador dominando un riquísimo lenguaje. Tratando de hallar nuevos cauces a su expresión narrativa. Luchando con el tiempo, y olvidando su etapa pasada en la que le era sumamente fiel. En este fluido relato, terso, depurado, la guerra es recordada y no vivida. Y el personaje

central (Inés, una muchacha que recuerda cómo conoció a un soldado) significa la frustración, como en tantos otros cuentos, de los primeros y de los últimos, en que inesperadamente el horizonte se tiñe de negro.

La publicación de "Cuentos Completos" no contiene prólogo, ni los cuentos llevan la indicación del libro de procedencia, o de la fecha en que fueron escritos, detalles que harían mucho más accesible el libro.

□ Carlos Meneses